



Joven mujer con un megáfono durante una manifestación por el cambio climático realizada por la Alianza de Jóvenes por el Clima en Cornwall, Reino Unido, en junio de 2021.

PASAR DEL DICHO AL HECHO

Los activistas medioambientales comparten consejos sinceros con los principales funcionarios de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático

Los jóvenes instan a que se actúe ante la crisis climática, y el mundo está tomando nota. Gracias a Internet, los jóvenes están organizando manifestaciones en todos los continentes, como ninguna otra generación lo ha hecho. Mientras los líderes se preparan para reunirse en Glasgow, *F&D* preguntó a algunos jóvenes activistas medioambientales cuál es el mensaje más importante que tienen para las autoridades políticas en la cumbre de la COP26. Esto es lo que han respondido.

Vanessa Nakate, Uganda

SI ALGO NOS ENSEÑÓ la pandemia es que la naturaleza tiene el control. Sin embargo, continuamos destruyendo nuestros frágiles ecosistemas y nuestro clima a un ritmo atroz. La COVID-19 tendría que servir de advertencia al mundo.

La crisis climática se está acelerando. La evidencia está en todas partes: desde inundaciones masivas este verano en Nigeria, Uganda, China y Europa occidental, hasta incendios forestales virulentos e intensas olas de calor en América del Norte y Turquía.

Pero, ante todo, la crisis del clima tiene su mayor impacto en aquellos lugares que menos han contribuido a las emisiones mundiales. Los 28 millones de habitantes de Madagascar producen menos carbono que una ciudad de occidente del tamaño de Cincinnati; sin embargo, enfrentan una sequía y hambruna históricas causadas, en gran medida, por las emisiones de los mayores contaminadores del mundo.



Es inexcusable financiar nuevos combustibles fósiles; necesitamos enormes inversiones en soluciones mundiales.

Aquí en África, la demanda de electricidad posiblemente se duplique para 2030. Debemos satisfacer estas demandas con energía limpia.

FOTOS: TOM NICHOLSON/REUTERS/NEWSCOM; CORTESÍA DE VANESSA NAKATE/ANNOVA

Al mismo tiempo, debemos asumir los costos de adaptarse al impacto del cambio climático con recursos limitados.

Podemos hablar de pequeñas correcciones y soluciones incrementales. Pero, como se ha aclarado muchas veces en el pasado, debemos dejar de inmediato de perforar y de quemar combustibles fósiles para cumplir con los críticos umbrales del clima en pos de un mundo estable. La propia Agencia Internacional de Energía lo afirma. La mayoría de los combustibles fósiles que se encuentran hoy en reservas deben seguir sin quemarse para que tengamos la posibilidad de mantener el aumento de la temperatura por debajo incluso de 2 °C. Cabe recordar que un calentamiento de 2 °C implicaría una sentencia de muerte para países como el mío.

Se necesitan soluciones a gran escala en todos los ámbitos de la sociedad para hacer posible este cambio. Los subsidios, el financiamiento para el desarrollo y el financiamiento privado deben dejar de financiar infraestructura para combustibles fósiles de inmediato. Cualquier otra cosa sería inexcusable. Las grandes inversiones públicas y privadas deben, en cambio, destinarse a ampliar la escala de la energía renovable en todo el mundo. Además, deben usarse y financiarse todo tipo de soluciones, y estas no siempre implican

tecnología. Por ejemplo, Project Drawdown incluye la educación de las niñas y la planificación familiar como la quinta solución de mayor impacto en el clima mundial para mantener el aumento de las temperaturas por debajo de 1,5 °C.

Abramos los ojos para no caer en otra crisis mundial. Podemos aferrarnos a nuestra dependencia de los combustibles fósiles o podemos aprovechar esta oportunidad para salvarnos de un futuro inhabitable. No podemos comer carbón, beber petróleo o respirar el gas llamado “natural”.

VANESSA NAKATE es una activista medioambiental de Uganda.

Vladislav Kaim, Moldova

COMO JOVEN DE MOLDOVA, sin duda el país más vulnerable de Europa al cambio climático, estoy esperando que la COP26 nos dé una solución sostenible e integral que permita financiar transiciones verdes en los lugares con menos recursos.

Desde 2009, el objetivo de USD 100.000 millones por año para financiar la respuesta al cambio climático es un recordatorio de las promesas incumplidas, la falta de liderazgo visionario y la ausencia de voluntad política, lo que tiene costos directos que se traducen en pérdidas de capital natural, humano, financiero y de otro tipo en los países menos favorecidos económicamente. Como joven economista, insto a todos los líderes a tomar en cuenta que en esta lucha, en la que el futuro de la economía verde y la subsistencia están en juego, un resultado positivo en el financiamiento para hacer frente al cambio climático debe apoyarse en otros hitos importantes que tenemos por delante. En este sentido, pongo especial atención en las Reuniones Anuales del FMI y el Banco Mundial, así como en la reunión de los ministros de finanzas del Grupo de los Veinte (G-20) en Roma justo antes de que comience la Cumbre de Líderes de la COP26.

El camino hacia una solución efectiva del financiamiento para hacer frente al cambio climático en la COP26 radica en redoblar los esfuerzos integrales para que no solo se resuelvan los obstáculos acumulados durante años de negociaciones inútiles sino también los desafíos fiscales inmediatos que presentó la COVID-19. Muchos países vulnerables corren el riesgo de no cumplir con las contribuciones determinadas a nivel nacional, actuales o mejoradas. El camino para pasar del dicho al hecho en cuanto a la meta del Acuerdo de París sobre financiamiento comienza por asegurar que estos países sean los principales beneficiarios de la nueva emisión de derechos especiales de giro (DEG) y que obtengan una proporción significativa de esos fondos para hacer frente al cambio climático.

Los líderes deben brindar una solución íntegra y sostenible para el financiamiento climático.



FOTO: CORTESÍA DE VLADISLAV KAIM

Un segundo peldaño consiste en una reestructuración de la deuda de los países más afectados que cuenta con el apoyo de todos a fin de ayudarlos a promover soluciones verdes a sus problemas, mediante instrumentos tales como *swaps* de deuda/naturaleza y deuda/clima, entre otros. La Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda, propuesta por el G-20, pese a su prórroga, representa tan solo una solución temporal a un problema monumental. Por último, pero no menos importante, necesitamos directrices firmes por parte de los bancos multilaterales de desarrollo para llevar a cabo un proceso de reverdecimiento total y aplicar un enfoque de adaptación climática del 50% para 2024.

Si las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático están a la altura del desafío, entonces el programa de financiamiento para hacer frente al cambio climático en la COP26 tendrá posibilidad de prosperar. De lo contrario, terminaré yo pagando por otro costo que las generaciones anteriores no asumieron por pereza o por descuido.

VLADISLAV KAIM es un economista comprometido con garantizar puestos dignos y verdes para la juventud y miembro del Grupo Consultivo Juvenil sobre Cambio Climático del Secretario General de las Naciones Unidas.



FOTO: CORTESÍA DE ERNEST GIBSON

Ernest Gibson, Fiji

ME UNÍ AL MOVIMIENTO sobre cambio climático por necesidad. Como isleño del Pacífico de un gran Estado insular, conozco muy bien el impacto de fenómenos meteorológicos más severos, el calentamiento y el aumento del nivel del mar y las estaciones más largas en países insulares como el mío.

Debemos dejar de analizar la crisis climática como un problema ambiental; se trata de un problema ético, un problema de derechos humanos, un problema económico. Se trata de la paz y de la seguridad. Nos guste o no, todas estas cosas están conectadas. Y las soluciones radican en nuestra posibilidad de hacernos cargo de este sistema capitalista movido por la codicia y cambiar radicalmente el mundo que habitamos.

No oponernos con vehemencia al sistema actual equivale a avalarlo. Al permitir que esto continúe, le estamos dando nuestro apoyo tácito.

Como suele ocurrir, hay muchas formas de oponerse al sistema actual. Pero quisiera reflexionar sobre dos puntos clave: el valor de las comunidades y de las actividades de base para combatir la crisis climática y la importancia de los movimientos sociales para hacer frente al poder.

En el proceso de desarrollo, con frecuencia corremos el riesgo de tratar a las comunidades como problemas que hay que resolver y no como agentes de cambio y

Las comunidades locales saben cómo sostener una relación saludable con el medio ambiente: ellas deben ser nuestra guía.

actores que contribuyen a la solución. Es preciso cambiar esta mirada para poder lograr nuestras auténticas ambiciones en materia climática. Es preciso aprovechar la vasta experiencia que tienen las comunidades en promover y sostener una relación saludable con el medio ambiente. Ellas deben ser nuestra guía.

Esto también implica que debemos ajustar la forma en que medimos la eficacia de nuestras acciones para asegurar que rindamos cuentas a las comunidades de base y a las personas más afectadas por la crisis climática, así como a las personas cuyo futuro se ve afectado por las decisiones que tomemos hoy. Debemos asegurarnos de que nuestros procesos respondan a las necesidades de la comunidad.

Sabemos que los jóvenes enfrentan un conjunto singular de obstáculos y desafíos al participar en los diversos espacios que impulsan el cambio. En consecuencia, para garantizar que fomentemos la mayor participación posible, debemos poner en práctica mecanismos que protejan a los jóvenes para que puedan desafiar a los poderes existentes sin temor a represalias. **FD**

ERNEST GIBSON es activista medioambiental en Fiji y miembro del Grupo Consultivo Juvenil sobre Cambio Climático del Secretario General de las Naciones Unidas.